Lo siento

by Angelito97-Delena

Category: Mortal Instruments
Genre: Friendship, Hurt-Comfort
Language: Spanish
Characters: Alec L., Jace W.
Pairings: Jace W./Alec L.
Status: Completed
Published: 2016-04-10 15:27:43
Updated: 2016-04-10 15:27:43
Packaged: 2016-04-27 19:31:11
Rating: T
Chapters: 1
Words: 2,251
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: [Jalec] [TMI #6] Los ojos eran el espejo del alma. Jace temÃ-a que Alec, con una simple mirada, pudiera ver el dolor y el miedo que se escondÃ-a tras sus dorados ojos como hacÃ-a Ã©l cuando miraba los azules de su parabatai. Bromance.

Lo siento

Segunda historia en menos de veinticuatro horas, todo un reto, os lo aseguro.

* * *

><p><strong>TÃ-tulo:<strong> Lo siento.

Autor: Angelito97-Delena.

Rating: +16

**Pairings: **Jace/Alec.

Argumento: Los ojos eran el espejo del alma. Jace temÃ-a que Alec, con una simple mirada, pudiera ver el dolor y el miedo que se escondÃ-a tras sus dorados ojos como hacÃ-a Ã©l cuando miraba los azules de su parabatai.

Disclaimer: Los personajes aquÃ- nombrados no me pertenecen, son de la propiedad de Cassandra Clare.

**N/A: **Esta historia no puede ser reproducida de forma total o parcial bajo ningÃºn concepto. Si encuentran este fic u otro cualquiera en otra pÃ¡gina decidme lo con urgencia. Yo misma me encargarÃ© de ver si es plagio. Miren en mi perfil que pÃ¡ginas tienen permitido la reproducciÃ³n.

N/A: Esto es un **BROMANCE** ambientado en el **mundo posterior a La Academia de Cazadores de Sombras y de TMI**, es decir, se supone que es el mundo de Lady Midnight pero como no he leÃ-do el libro, no hay spoilers.

NO QUIERO SPOILERS**.**

Este fic participa del Reto TemÃ¡tico [Philia] del foro "Cazadores de Sombras".

* * *

><p><span><strong>LO SIENTO<strong>

.

.

.

Los ojos azules de Alec eran un espejo de su alma. Jace habÃ-a aprendido a ver a travÃ©s de ellos y percibir todo lo que pasaba por la cabeza de su parabatai sin necesidad de preguntarle, pero aunque para Ã©l era un libro abierto siempre procuraba hacerse el loco para que asÃ- Alec se abriera a Ã©l sin necesidad de asustarle con la idea de que no podÃ-a ocultarle absolutamente nada.

Jace sabÃ-a lo que querÃ-a decir la palabra "parabatai" mÃ¡s que cualquier otro cazador de sombras en ese maldito mundo. Era mÃ¡s que un ritual, era la forma de unir dos almas que habÃ-an sido separadas al nacer injustamente. Era un vÃ-nculo que supera el poder del Cielo y del Infierno.

Cuando Jace y Alec decidieron hacerlo, Jace sintiÃ³ que algo se rompÃ-a en su interior, algo que creÃ-a que no volverÃ-a a tener desde la muerte de su padre, su corazÃ³n latiendo con fuerza, contra sus costillas, cada latido era una prueba de que estaba vivo, que el Cielo le habÃ-a dado una segunda oportunidad. Por un momento creyÃ³ que no se merecÃ-a esto, tener a alguien como Alec a su lado era demasiado bueno para ser real, sin embargo fue egoÃ-sta, callÃ³ a la voz que le advertÃ-a que el amor es destrucciÃ³n y decidiÃ³ dar un paso hacia adelante, decidiÃ³ tomar la mano cÃ¡lida de su amigo y aceptar su nuevo destino, el cual estarÃ-a atado a su parabatai para siempre.

Alexander era un milagro de carne y hueso, era la persona que estaba destinada a mantener a Jace con los pies en el suelo, perderle serÃ-a como perder su humanidad. Lo supo en su momento y lo sabÃ-a ahora, si perdÃ-a a su parabatai, ni siquiera Clary podrÃ-a salvarlo de sÃ- mismo.

â€”Â¿Jaceâ€¦? Â¡Eh! Te estoy hablandoâ€¦â€”el aludido apartÃ³ el libro que estaba hojeando para clavar sus ojos dorados en los azules de su amigo, por un segundo tuvo miedo, no era un sentimiento que quisiera de vuelta pero era una forma de recordarle que de la misma manera que Ã©l podÃ-a alcanzar el alma de Alec, seguramente su amigo tambiÃ©n podrÃ-a hacer exactamente lo mismo.

Eso no le hacÃ-a ninguna gracia, si Alec creÃ-a por un segundo que a Jace le pasaba algo tendrÃ-a que darle explicaciones y no estaba en

la labor de charlas estÃºpidas sobre que el asunto de la desconfianza y la baja autoestima tendrÃa que haber desaparecido, y lo habÃa hecho, desde la muerte de Sebastian cinco aÃ±os atrÃ¡s, Jace era quien siempre habÃa querido ser, y no querÃa a nadie creyendo que habÃa vuelto a esconder sus sentimientos, asÃ que, puso su mejor sonrisa y buscÃ³ un comentario que desviara la atenciÃ³n de su amigo.

â€”Como se nota que Magnus estÃ¡ en Los Ã•ngeles â€”se mordiÃ³ el labio y sus ojos dorados destellaron como clara advertencia de lo que iba a decir a continuaciÃ³n pero Alec se mantuvo en silencioâ€”. EstÃ¡s muy tensoâ€¦ los trabajitos manuales no tienen el mismo efecto, Â¿verdad?

Y se echÃ³ a reÃr, porque realmente le habÃa hecho gracia su propio comentario pero Alec no se puso colorado, ni tampoco hizo nada para callarlo ni para golpearlo, seguÃa en silencio, cosa inquietante.

â€”Â¿Has terminado? â€”comentÃ³ como si nada Alec con los brazos cruzados, Jace hizo como que se lo pensaba mientras se balanceaba en la silla de la biblioteca, Alec estaba empezando a cansarse ya de sus tonterÃas, alzÃ³ una ceja cuando Jace dio un salto hacia adelante, provocando que Alec retrocediera.

â€”Nop. No puedo ayudarte con eso â€”mirÃ³ hacia abajo, Alec cerrÃ³ los ojos e intentÃ³ pensar en otra cosa, ni querÃa sonrojarse ni querÃa golpear su cabeza contra la mesa de madera. La mesa no se merecÃa esoâ€”, pero podemos entrenar. Me apuesto lo que sea a que estÃ¡s imaginando mil entrenamiento diferentes donde mi hermosa cabeza termina contra algÃºn objeto duro.

Alec se alejÃ³ otro paso mÃ¡s, Jace, en cambio, dio un pequeÃ±o salto para situarse encima de la mesa con las piernas cruzadas como un indio, menos mal que no habÃa nadie allÃ que pudiera reÃ±irle, Alec ya se podÃa imaginar la cara de su hermana si estuviera allÃ.

Pero su hermana no estaba, como tampoco Simon.

Â¿Por quÃ© habÃa vuelto al Instituto? TendrÃa que estar en casa, con Max o lidiando con los subterrÃ¡neos, era lo que hacÃa, Â¿por quÃ© venir y discutir con Jace?

â€”Â¿QuÃ© tal si hablamos?

â€”Â¿Ser papÃ¡ es sinÃ³nimo de ser blando? â€”preguntÃ³ curioso pero Alec sabÃa que habÃa hecho esa pregunta para molestarlo ligeramente y asÃ olvidar el porquÃ© habÃa empezado esta conversaciÃ³n sin sentidoâ€”. SÃ es asÃ tengo que empezar a usar protecciÃ³n, Â¿cÃ³mo lo llaman los mundanos?

â€”No hay palabra para definirte.

â€”Eso ya lo sÃ© â€”sonriÃ³ gustoso, pasÃ³ una mano por encima de su cabello suelto, realmente necesitaba un peineâ€”: soy la perfecciÃ³n celestial. Literal. Ya sabes, el fuego celestial corrÃa por mis venasâ€¦ todavÃa lo siento, especialmente cuandoâ€¦

â€”Suficiente â€”le cortÃ³ Alec mÃ¡s alto de lo esperado. El chico alzÃ³ las manos con un intento de callarle personalmente. En sus

mejillas podÃ-a apreciarse un leve tono rosado que lo hacÃ-a mucho mÃ¡s adorable. Jace casi se sintiÃ³ como en casa, como cuando solo eran unos niÃ±os que se gastan bromas estÃºpidas como si todavÃ-a estuvieran en la Ã©poca en la que Alec era muy sensible a ciertos comentarios.

â€”Â¿Por quÃ©? Me estoy divirtiendo â€”le puso ojitos cual niÃ±o pequeÃ±o que no ha hecho nunca nada malo, Alec quiso vomitarâ€”. Â¿Te beso para relajar tensiones?

â€”Â¿Te cruzo la cara para que espabiles?

Jace abriÃ³ la boca pero al ver la mirada oscura pintada en el rostro de su parabatai se callÃ³, una cosa era desviar la atenciÃ³n y otra muy distinta era cabrear a su amigo por no tener filtros. Alec habÃ-a hecho el esfuerzo de venir hasta ahÃ- para encontrarse con Ã©l y asÃ- saber quÃ© estaba pasando, pues Jace llevaba dÃ-as encerrado en la biblioteca sin hablar con nadie, sumergido en libros pero con la cabeza en recuerdos.

â€”Lo siento.

La disculpa le pillÃ³ desprevenido al ojiazul, no habÃ-a esperado para nada que Jace diera su brazo a torcer tan pronto, no habÃ-a sido fÃ¡cil, por supuesto pero tampoco esperaba solucionarlo tan rÃ¡pido.

â€”Vale â€”se lamiÃ³ el labio inferior y sus ojos vagaron por la habitaciÃ³n, lidiar con un Jace pequeÃ±o y frÃ¡gil le hacÃ-a daÃ±o, Â¿por quÃ© volvÃ-an a comportarse de esa forma? Ni Alec era ya el mismo Alec de hacÃ-a cinco aÃ±os, ni Jace, Â¿o sÃ-?â€”. Vale, valeâ€¦ Â¿hablamos...?

â€”Â¿De tus noches en solitarioâ€¦?

â€”Â¿Puedesâ€¦? â€”apretÃ³ con fuerza los dientes, no podÃ-a perder el control incluso sabiendo que eso era lo que buscaba Jace, habÃ-a conseguido una disculpa no iba a quedarse ahÃ-â€”. Prefiero hablar del porquÃ© te encierras aquÃ- y haces como que el mundo te resbala, hemos superado eso, Â¿recuerdas?

â€”Â¿Con lengua o sin lengua?

â€”Â¡JACE! â€”estallÃ³ golpeando con fuerza la mesa donde se encontraba Jace, el chico ni se inmutÃ³, simplemente se le quedÃ³ mirando, aunque si Alec querÃ-a podÃ-a ver un vestigio de dolor pintado en sus ojos doradosâ€”. Basta. Â¡Vas a decirme de una vez por todas que mierda te pasa! Â¿Â¡Lo has entendido!?

â€”Se te forma un arruguita aquÃ- cuando te cabreas â€”levantÃ³ la mano con el ademÃ¡n de querer seÃ±alar personalmente lo que le estaba diciendo. Alec, cansado, apartÃ³ la mano de un golpe seco y se dio la vuelta.

La tensiÃ³n en su cuerpo era palpable, en unos minutos Jace habÃ-a conseguido cabrear a su amigo y no era lo que querÃ-a, en realidad, no querÃ-a nada de eso, no le pasaba nada malo, simplemente llevaba unos dÃ-as soÃ±ando con su niÃ±ez, con todo lo malo y bueno que habÃ-a vivido y no querÃ-a preocupar a nadie con sus cavilaciones pero estaba claro que habÃ-a conseguido exactamente eso.

Preocupar a sus seres queridos.

â€”Â¡Alec!

No necesitÃ³ esforzarse mucho para alcanzarlo, pero sÃ- que necesito de toda su fuerza para impedir que el chico se le escapara entre los dedos, cuando quiso darse cuenta, Alec estaba contra la pared y Jace lo inmovilizÃ³ con su cuerpo.

En otra vida la cosa habrÃ-a sido incÃ³moda.

Especialmente para Alec, pero el ojiazul amaba con locura a Magnus y lo que sentÃ-a por Jace era un amor incondicional pero distinto.

â€”Tienes razÃ³n, soy unâ€¦ Â¡ah! Â¿acabas de intentar darme una patada a mis partes? â€”Alec lo volviÃ³ a intentar pero ya no habÃ-a enfado en sus ojos azules sino mÃ¡s bien un tono de diversiÃ³n ligeramente molesta pero Jace se las arreglÃ³ para impedir que su amigo atentara, otra vez, contra sus partesâ€”. Ahora que has dejado de hacer el tontoâ€¦ Â¡vale ya!

â€”No, vale tÃº â€”intentÃ³ alejarlo pero no sirviÃ³ de mucho, resoplÃ³ cabreadoâ€”. Â¿Vas a contarme ya que te pasa?

â€”Â¿QuÃ© tengo a un locoâ€¦? â€”la mirada frÃ-a del ojiazul fue suficiente para que se dejara de tonterÃ-as y Alec se dio cuenta cuando su amigo desviÃ³ la miradaâ€”. Lo siento, llevo dÃ-as soÃ±ando con todoâ€¦ todo lo que pasÃ³ y por el dÃ-a no dejo de pensar queâ€¦

"Eres lo mejor que me pasÃ³ cuando vine a Nueva York. SÃ-, llevo dÃ-as dÃ¡ndole vueltas a nuestra relaciÃ³n, Alec. No solo eres mi mejor amigo sino queâ€¦ lo _eres todo_".

Jace estaba tan sumergido en sus recuerdos mientras hablaba que Alec pudo soltarse con mucha facilidad pero aunque querÃ-a golpearlo por ser un tonto sentimental no podÃ-a culparle, Ã©l tambiÃ©n se sentÃ-a asÃ- muchas veces, el amor que sentÃ-an por Clary y Magnus era fuerte, sÃ-, los habÃ-a salvado, tambiÃ©n, pero el lazo que unÃ-a los corazones de Alec y Jace supera el entendimiento, a la humanidad, asÃ- que, Alec enredÃ³ sus brazos alrededor del cuello de su parabatai y lo abrazÃ³.

Jace se tensÃ³ pero le devolviÃ³ el abrazo inmediatamente.

Y se rompiÃ³.

Los dos lo hicieron, lÃ¡grimas silenciosas recorrieron el rostro de los cazadores sin que el otro supiera.

Recordar no era un error, pero llevar esos recuerdos a la realidad era de ser idiotas, Jace lo sabÃ-a pero aun asÃ- lo habÃ-a hecho, se habÃ-a sumergido en sus fantasmas, buenos y malos, y habÃ-a alejado a todos sus seres queridos, incluso a Clary que no habÃ-a sabido quÃ© hacer para llegar a Ã©l, era frustrante pero como bien ella sabÃ-a, a veces un amigo puede hacer mucho mÃ¡s que el amor de tu vida.

â€”Â¿Vas a decirme ahora que no echas de menos a Magnus?

â€”Â¡Oh, cÃ¡llate cerdo insensible!

â€”Â¡Eh! â€”sonriÃ³ contra el cuello de su amigoâ€”. Solo te he preguntado, tÃº eres quien ha pensado mal, guarro.

Y de nuevo empezaron a discutir pero esta vez sabiendo muy bien que lo hacÃ-an en broma, Jace habÃ-a recuperado su sonrisa, esa que alcanzaba sus ojos y Alec volvÃ-a a ser el mismo, no el niÃ±o asustado de antaÃ±o, sino el hombre en el que se habÃ-a convertido gracias a sus amigos y a Magnus.

â€”Siempre me he preguntado cÃ³moâ€¦

â€”No lo digas â€”le suplicÃ³ desesperado ganÃ¡ndose una nueva carcajada de su amigo el cual, despuÃ©s de reÃ-r, terminÃ³ la infernal pregunta en mitad del pasillo consiguiendo que el rostro de su amigo se pintara de rojo sangre y sus ojos se abrieran como platos, pero antes de que Jace pudiera decir nada mÃ¡s embarazoso, Alec empezÃ³ a correr tapÃ¡ndose las orejas como un niÃ±o pequeÃ±o.

â€”Â¡Alec, esperaâ€¦ no te enfades!

â€”Â¡NO TE ESCUCHO! Â¡NO TEâ€¦!

No importaba los aÃ±os que pasaran, pensÃ³ Jace mientras buscaba a su amigo con una sonrisa en los labios, habÃ-a cosas tan simples como esa que no cambiarÃ-an nunca y eso le hacÃ-a tremendamente feliz, cosa que era sorprendente, nunca creyÃ³ que la felicidad durara tanto, pero pasara lo que pasara, fuese mÃ¡s o menos feliz, no podÃ-a concebir un mundo sin situaciones tan cruciales y necesarias como esta: hablar con Alec era como respirar.

No me ruegues que te deje, o que regresa cuando te estoy siguiendo.

Porque a donde tu vayas, yo irÃ©, y donde tu vivas yo vivirÃ©.

Tu gente serÃ¡ mi gente, y tu Dios serÃ¡ mi Dios.

DÃ³nde tÃº mueres, yo morirÃ©. Y allÃ- serÃ© enterrado; el Ã•ngel me haga

esto y mucho mÃ¡s si nada mÃ¡s que la muerte nos separa a ti y a mÃ-.

â€”Juramento parabatai.

* * *

><p><em>Â¿Y bien? Â¿QuÃ© os ha parecido?<em>

Â¡Gracias por leer (y por comentar)!

End
file.